

EL ABUELO

¿Ha entrado?

EL PADRE

¿Quién?

EL ABUELO

La criada.

EL PADRE

No; ha vuelto á bajar.

EL ABUELO

Creí que se había sentado á la mesa.

EL TIO

¿La criada?

EL ABUELO

Sí.

EL TIO

¡No faltaría otra cosa!

EL ABUELO

¿No ha entrado nadie en la habitación?

EL PADRE

No, no; no ha entrado nadie.

EL ABUELO

¿Y vuestra hermana, no está aquí?

EL TIO

Nuestra hermana no ha venido.

EL ABUELO

¿Queréis engañarme?

EL TIO

¿Engañaros?

EL ABUELO

¡Ursula, dime la verdad, por amor de Dios!

LA HIJA MAYOR

¡Abuelo! ¡Abuelo! ¿Qué te pasa?

EL ABUELO

¡Ha sucedido algo! ¡Estoy seguro de que mi hija está peor!...

EL TIO

¿Está usted soñando?

EL ABUELO

¡No queréis decírmelo!... ¡Ya veo que pasa algo!...

EL TIO

En ese caso, ve usted mejor que nosotros.

EL ABUELO

¡Ursula, dime la verdad!

LA HIJA MAYOR

¡Pero, abuelo, si te decimos la verdad!

EL ABUELO

¡No tienes la voz de siempre!

EL PADRE

¡Es que la asusta usted!

EL ABUELO

¡También á ti se te ha cambiado la voz!

EL PADRE

Pero ¿se vuelve usted loco?

El padre y el tío se hacen señas de complicidad para persuadirse de que el abuelo ha perdido la razón.

EL ABUELO

¡De sobra oigo que tenéis miedo!

EL PADRE

Pero ¿de qué vamos á tener miedo?

EL ABUELO

¿Por qué queréis engañarme?

EL TIO

¿Quién piensa en engañarle á usted?

EL ABUELO

¿Por qué habéis apagado la luz?

EL TIO

Pero ¡si no hemos apagado la luz! ¡Está tan claro como antes!

LA HIJA

Me parece que la lámpara alumbra menos.

EL PADRE

Yo veo tan claro como de costumbre.

EL ABUELO

¡Tengo ruedas de molino en los ojos! ¡Hijas mías, decidme lo que pasa aquí! ¡decídmelo, por amor de Dios, vosotras que veis! ¡Estoy aquí solo, en las tinieblas sin fin! ¡No sé quién viene á sentarse á mi lado! ¡No sé lo que sucede á dos pasos de mí!... ¿Por qué hablabais en voz baja hace un momento?

EL PADRE

Nadie ha hablado en voz baja.

EL ABUELO

Has hablado en voz baja junto á la puerta.

EL PADRE

Ha oído usted todo lo que he dicho.

EL ABUELO

Has hecho entrar á alguien en la habitación.

EL PADRE

¡Le digo á usted que no ha entrado nadie!

EL ABUELO

¿Ha sido vuestra hermana ó un sacerdote? No hay que intentar engañarme. Ursula, ¿quién ha entrado?

LA HIJA

Nadie, abuelo.

EL ABUELO

No hay que intentar engañarme. Yo sé lo que sé. ¿Cuántos estamos aquí?

LA HIJA

Estamos seis en derredor de la mesa, abuelo.

EL ABUELO

¿Estáis todos en derredor de la mesa?

LA HIJA

Sí, abuelo.

EL ABUELO

¿Estás ahí, Pablo?

EL PADRE

Sí.

EL ABUELO

¿Estás ahí, Oliverio?

EL TIO

Sí, claro que sí; estoy aquí, en mi sitio de siempre.
¿No lo dice usted en serio, verdad?

EL ABUELO

¿Estás ahí, Génoveva?

UNA DE LAS HIJAS

Sí, abuelo.

EL ABUELO

¿Estás ahí, Gertrudis?

OTRA HIJA

Sí, abuelo.

EL ABUELO

¿Estás aquí, Ursula?

LA HIJA MAYOR

Sí, abuelo, á tu lado.

EL ABUELO

¿Y quién está sentado ahí?

LA HIJA

¿Dónde, abuelo? No hay nadie.

EL ABUELO

¡Ahí, ahí en medio de nosotros!

LA HIJA

No hay nadie, abuelo.

EL PADRE

¡Le dicen á usted que no hay nadie!

EL ABUELO

Pero ¡vosotros no veis!

EL TIO

Vamos, tiene usted gana de broma.

EL ABUELO

No tengo gana de broma, os lo aseguro.

EL TIO

Entonces, crea usted á los que ven.

EL ABUELO

Indeciso.

Os digo que ahí hay alguien... Creo que no vivirá mucho tiempo.

EL TIO

¿A qué íbamos á engañarle á usted? ¿De qué nos serviría?

EL PADRE

Habría que acabar por decirle á usted la verdad.

EL TIO

¿Para qué engañarse mutuamente?

EL PADRE

No podría usted seguir en el error mucho tiempo.

EL ABUELO

Intentando levantarse.

¡Quisiera atravesar estas tinieblas!

EL PADRE

¿Dónde quiere usted ir?

EL ABUELO

Por ese lado...

EL PADRE

No se altere usted así...

EL TIO

Está usted extraño esta noche.

EL ABUELO

¡Vosotros sois los que me parecéis extraños!

EL PADRE

¿Qué busca usted?

EL ABUELO

¡No sé lo que tengo!

LA HIJA MAYOR

¡Abuelo, abuelo! ¿Qué quieres, abuelo?

EL ABUELO

¡Dadme vuestras manecitas, hijas mías!

LAS TRES HIJAS

Sí, abuelo.

EL ABUELO

¿Por qué tembláis las tres, hijas mías?

LA HIJA MAYOR

Casi no temblamos, abuelo.

EL ABUELO

Creo que las tres estáis pálidas.

LA HIJA MAYOR

Es tarde, abuelo, y estamos cansadas.

EL PADRE

Debeís ir á acostaros, y el abuelo haría bien también en descansar un poco.

EL ABUELO

¡No podría dormir esta noche!

EL TIO

Esperaremos al médico.

EL ABUELO

¡Preparadme á la verdad!

EL TIO

Pero ¡si no hay verdad!

EL ABUELO

¡Entonces, no sé lo que hay!

EL TIO

Le digo á usted que no pasa nada.

EL ABUELO

¡Quisiera ver á mi pobre hija!

EL PADRE

Pero ¡si sabe usted que es imposible; no hay que despertarla inútilmente!

EL TIO

La verá usted mañana.

EL ABUELO

No se oye ningún ruido en su habitación.

EL TIO

Si se oyera ruido estaria yo inquieto.

EL ABUELO

¡Hace mucho tiempo que no he visto á mi hija!... ¡le cogi las manos ayer por la noche y no la veía!... ¡Ya no sé lo que es de ella!... Ya no sé cómo es... Ya no conozco su cara... ¡Debe haber cambiado en estas semanas!... He sentido los huesecillos de sus mejillas bajo mis manos... ¡No hay mas que tinieblas entre ella y yo y vosotros todos! ¡Yo no puedo vivir así!... ¡Esto no es vivir!... ¡Estáis todos ahí, con los ojos abiertos, mirando mis pobres ojos muertos, y ni uno de vosotros tiene compasión!... ¡Yo no sé lo que tengo... no dicen nunca lo que debiera decirse... y todo es espantoso cuando se piensa en ello!... Pero, ¡por qué no habláis!

EL TIO

¿Qué quiere usted que digamos, puesto que no quiere usted creernos?

EL ABUELO

¡Tenéis miedo de haceros traición!

EL PADRE

Pero ¡haga usted el favor de ser razonable!

EL ABUELO

¡Hace mucho tiempo que se me oculta una cosa!... Ha pasado una cosa en esta casa... Pero ahora empiezo á comprender... ¡Hace demasiado tiempo que me engañan! ¿Os figuráis que nunca voy á saber nada? Hay momentos en que estoy menos ciego que vosotros ¿No lo sabéis?... ¿Acaso no os oigo cuchichear hace dias y dias, como si estuvieseis en casa de un ahorcado? Esta noche no me atrevo á decir lo que sé... ¡Pero yo sabré la verdad!... Esperaré á que me digáis la verdad; ¡pero hace tiempo que la sé, á pesar vuestro! ¡Y ahora siento que todos estais más pálidos que muertos!

LAS TRES HIJAS

¡Abuelo! ¡abuelo! ¿Qué tienes, abuelo?

EL ABUELO

No hablo de vosotras, hijas mías, no, no hablo de vosotras... ¡Ya sé que me diríais la verdad, si no estuvieran alrededor vuestro!... Y, además, estoy seguro de que también os engañan... ¡Ya veréis, hijas, ya veréis!... ¿No os oigo sollozar á las tres?

EL PADRE

Pero ¿verdaderamente está mi mujer en peligro?

EL ABUELO

¡No hay que intentar engañarme; ya es demasiado tarde, y sé la verdad mejor que vosotros!

EL PADRE

¡Quiere usted entrar en la habitación de su hija! Aquí hay una mala inteligencia y un error que deben acabar. ¿Quiere usted?

EL ABUELO

Repentinamente indeciso.

No, no, ahora no... todavía no...

EL TIO

Ya ve usted como no es usted razonable.

EL ABUELO

¡Quién sabe nunca todo lo que un hombre no ha podido decir en su vida!... ¿Quién hace ese ruido?

LA HIJA MAYOR

Es la lámpara que late, abuelo.

EL ABUELO

Me parece que está muy inquieta... muy inquieta...

LA HIJA

Es que el viento frío la agita.

EL TIO

No hay viento frío; las ventanas están cerradas.

LA HIJA

Creo que va á apagarse.

EL PADRE

Ya no tiene aceite.

LA HIJA

Se apaga por completo.

EL PADRE

No podemos estar así á obscuras.

EL TIO

¿Por qué no? Yo ya estoy acostumbrado.

EL PADRE

Hay luz en la habitación de mi mujer.

EL TIO

Ahora la cogemos cuando venga el médico.

EL PADRE

¡Es verdad que se ve bastante con la claridad de fuera!

EL ABUELO

¿Es que fuera está claro?

EL PADRE

Más claro que aquí.

EL TIO

A mí me gusta hablar estando á obscuras.

EL PADRE

A mí también.

Pausa.

EL ABUELO

Me parece que el reloj hace mucho ruido.

LA HIJA MAYOR

Es que no hablamos, abuelo.

EL ABUELO

Pero ¿por qué os calláis todos?

EL TIO

¿De qué queréis que hablemos?

EL ABUELO

¿Es que está completamente á obscuras la habitación?

EL TIO

No está muy clara.

Pausa.

EL ABUELO

No me siento bien, Ursula. Abre un poco la ventana.

EL PADRE

Sí, hija mía, abre un poco la ventana; yo también empiezo a sentir necesidad de aire.

La hija abre la ventana.

EL TIO

Creo positivamente que hemos estado encerrados demasiado tiempo.

EL ABUELO

¿Está abierta la ventana?

LA HIJA

Sí, abuelo, abierta de par en par.

EL ABUELO

No se diría que está abierta. No viene ningún ruido de fuera.

LA HIJA

No, abuelo, no hay el menor ruido.

EL PADRE

Hay un silencio extraordinario.

LA HIJA

Se oiría andar a un ángel.

EL TIO

Por eso no me gusta a mi el campo.

EL ABUELO

Quisiera oír un poco de ruido. ¿Qué hora es, Ursula?

LA HIJA

Va a ser media noche, abuelo.

Aquí el tío empieza a pasear de un lado a otro de la habitación.

EL ABUELO

¿Quién anda así, en derredor nuestro?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 1625 MONTERREY, MEXICO

EL TIO

Soy yo, soy yo; no tenga usted miedo. Necesito andar un poco. *Pausa.* Pero me volveré á sentar; no veo por dónde voy.

Pausa.

EL ABUELO

Quisiera estar en otra parte.

LA HIJA

¿Dónde querrias ir, abuelo?

EL ABUELO

¡No sé dónde... á otra habitación, á cualquier parte! ¡á cualquier parte!

EL PADRE

¿Donde iríamos?

EL TIO

Es muy tarde para ir á otra parte.

Pausa. Están sentados, inmóviles, en derredor de la mesa.

EL ABUELO

¿Qué oigo, Ursula?

LA HIJA

Nada, abuelo, son las hojas que caen en la terraza.

EL ABUELO

Ve á cerrar la ventana, Ursula.

LA HIJA

Sí, abuelo.

Cierra la ventana y vuelve á sentarse.

EL ABUELO

Tengo frío. *Pausa. Las tres hermanas se abrazan.* ¿Qué es lo que oigo ahora?

EL PADRE

Son las tres hermanas que se abrazan.

EL TIO

Me parece que están muy pálidas esta noche.

Pausa.

EL ABUELO

¿Qué oigo?

LA HIJA

Nada, abuelo, es que he cruzado las manos.

Pausa.

EL ABUELO

¿Y ahora?

LA HIJA

No sé, abuelo... acaso mis hermanas, que tiemblan un poco...

EL ABUELO

Yo también tengo miedo, hijas mías.

Aquí un rayo de luna penetra por un rincón de las vidrieras y esparce aquí y allá fulgores extraños por la estancia. Suenan las doce, y con la última campanada parece que se oiga muy vagamente un ruido como de alguien que se levanta á toda prisa.

EL ABUELO

Estremeciéndose con espanto.

¿Quién se ha levantado?

EL TIO

No se ha levantado nadie.

EL PADRE

¡Yo no me he levantado!

LAS TRES HIJAS

¡Ni yo! ¡Ni yo! ¡Ni yo!

EL ABUELO

¡Alguien se ha levantado de la mesa!

EL TIO

¡La luz!...

Aquí se oye de pronto un vagido de espanto, á la derecha, en el cuarto del niño, y este vagido continúa con gradaciones de terror hasta el fin de la escena.

EL PADRE

¡Escuchad! ¡El niño!

EL TIO

¡No ha llorado nunca!

EL PADRE

¡Vamos á ver!

EL TÍO

¡La luz! ¡La luz!

En este momento se oye correr á pasos precipitados y sordos en la habitación de la izquierda.— En seguida silencio de muerte.— Escuchan con mudo terror hasta que la puerta de la habitación se abre lentamente; la claridad de la estancia vecina se difunde en la sala, y la Hermana de la Caridad aparece en el umbral, con sus vestiduras negras, y se inclina, baciendo la señal de la cruz, para anunciar la muerte de la mujer. Comprenden, y, después de un momento de indecisión y de espanto, entran en silencio en la estancia mortuoria, mientras que el tío, en el quicio de la puerta, se aparta cortésmente para dejar pasar á las tres jóvenes. El ciego, que se ha quedado solo, se levanta y se agita, á tientas, alrededor de la mesa, en la oscuridad.

EL ABUELO

¿Dónde vais? ¿Dónde vais?... ¡Me han dejado solo!

FIN

LOS CIEGOS